



MEMBRESÍA E IDENTIDAD EN PROCESOS MIGRATORIOS: LA EXPERIENCIA DE LA ASOCIACIÓN MICALTEPECANA

Gustavo López Angel

Introducción

A finales de los ochenta cuando iniciaba mi primera estancia de campo en la mixteca pobla-
na, el desplazamiento a las ciudades de México y Puebla era el principal fenómeno migrato-
rio. Este tenía dos décadas de haberse iniciado, sus efectos en la región de era percibidos de
forma ambigua por sus habitantes. Por una parte la migración había permitido un conjunto de
beneficios materiales al interior de las unidades domésticas y en las comunidades: envío de reme-
sas, introducción de servicios e infraestructura financiados en su totalidad por los migrantes, alivio
a la tensión del desempleo, menor presión sobre la demanda de tierra; pero al mismo tiempo afec-
taba a la organización social. A nivel demográfico se modificó la composición de las diferentes
cohortes y géneros, las nociones hegemónicas de masculinidad y feminidad se replanteaban en el
terreno de los hechos. Instituciones como el sistema de cargos se enfrentaban en algunas comuni-
dades a una severa crisis que desembocó en un cambio de las representaciones; cargos de liderazgo
tradicionalmente ejercidos por los hombres fueron ocupados por las mujeres, pero no se trató de
una transformación a fondo de las relaciones de género (Velásquez, 2002) en la mayoría de los
casos sólo se trataba de delegar en ellas la ausencia del esposo, hijo, hermano o padre, aumentando
las jornadas de trabajo sobre las mujeres. Esta imagen marcaba mi percepción de forma unidimen-
sional acerca del proceso migratorio; sus efectos se expresaba en una reducción del ámbito local
que pense resolver desplazando la mirada hacia uno de los puntos de destino.

La deificación del impacto social dentro de la comunidad de origen orientaba el análisis
antropológico del fenómeno migratorio. Considerando el amplio espectro temático que han abar-
cado los diversos enfoques disciplinarios sobre la migración, un elemento cohesionaba el análisis y
le daba continuidad: los cambios en el orden social, cultural político y material, colocando a los
migrantes en el centro de este trastocamiento. Era necesario hacer un corte epistémico que per-
mitiera dejar a un lado una explicación centrada sólo en los efectos. Ello implicaba abordar lo
local y lo global de forma mas compleja, dejando a un lado una visión territorializada de los proce-
sos socioculturales.

En ese sentido, si bien en la actualidad representan una alternativa teórica los estudios
transnacionales que emergieron a principios de los noventa, la tradición de los estudios de migra-
ción interna apuntaban algunas estrategias de investigación, así como categorías de análisis que
preceden al transnacionalismo. Dentro de éste algunas precisiones se hacen necesarias en el actual
debate en particular algunos conceptos claves como ciudadanía, membresía, estado-nación, identi-
dad, y las diversas nociones de fronteras.

Enfatizando el carácter transfronterizo de los sujetos y comunidades que estudian, Glick
Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1992) plantean que una de las características que definen este
proceso es la constitución y sostenimiento de relaciones múltiples que enlazan a las comunidades
de origen y destino a contrapelo de la versión integracionista del *melting pot*. Esto no es nuevo en
los estudios que se desarrollaron en México décadas atrás.

Conceptos como desterritorialización, reterritorialización y translocalidad, expresan por una parte la ubicación simultánea de una comunidad en múltiples espacios, y por otra definen una de las nuevas características de las comunidades inmersas en el proceso de migración transnacional: las relaciones sociales trascienden los límites espaciales de las comunidades de origen y destino. Las asociaciones de migrantes son una de las principales instituciones que permite construir los lazos dentro de la comunidad translocal. Estas instituciones conforman un abanico de procesos organizativos que van desde formas de representación imbuidas por su carácter religioso, local o comunitario como las agrupadas en la Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México, confederaciones de clubes estatales como el caso del Frente Cívico Zacatecano, Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB).

La constitución de la agenda social de las organizaciones de migrantes ha implicado la diversificación de sus actividades y objetivos. Al mismo tiempo están dotadas de plataformas con un común denominador, una muestra de ello es la preocupación por impulsar obras de infraestructura por parte de las organizaciones de migrantes. En algunos casos desarrollan la totalidad de las tareas que corresponden al estado. La inserción o influencia en los procesos políticos es otra de las áreas de acción de las organizaciones de migrantes. Su impacto está determinado por la cobertura o nivel de representatividad que éstas adquieran. Simultáneamente el campo de acción se extiende en los diversos ámbitos: influencia en los procesos políticos de las comunidades, regiones o estados de origen; lucha por mejores condiciones laborales en las sociedades receptoras; impugnación de la política exterior e interior tanto de los gobiernos en sus sociedades de origen como de recepción.

Las ciudades de Tijuana y el Distrito Federal brindan diversos ejemplos de organización de los migrantes bajo una estructura marcadamente étnica que en algunos casos emerge bajo la forma del nombre de la comunidad o región de origen. Diversificándose el plano de acción de este tipo de estructuras organizativas: defensa de espacios laborales como vendedores ambulantes, reclamo de vivienda, sindicalización de trabajadores agrícolas, etcétera.

El estudio de caso que abordo muestra la naturaleza de las relaciones que la Asociación Micaltepecana -una organización de migrantes con representación local- establece en los diversos espacios donde el proceso migratorio ha construido prolongaciones de la comunidad transnacional. Utilizo la etnografía multilocal por ser la herramienta adecuada para captar en todas sus dimensiones la arena dónde se está librando la contienda por la membresía de sus miembros.

La dispersión de lo local: los “Paisanos” y “los del Norte”

Corría el año de 1993, y estaba parado en la calle principal, del pueblo dónde estaba realizando mi investigación, presenciando una carrera de relevos durante la fiesta dedicada a la patrona del pueblo, la virgen del Rosario, y pregunte a mi acompañante, Erasto Martínez si el evento era organizado por la Presidencia Auxiliar o la Asociación Micaltepecana, mirándome con sorpresa por no estar enterado de algo que le parecía tan obvio y conocido, me contestó de inmediato: “son los paisanos”. Mas tarde cuando estábamos en el campo deportivo viendo un partido de fútbol, de nueva cuenta pregunté si ellos también organizaban el encuentro, ahora con gesto de fastidio me comentó: “más o menos, pero eso lo hacen con el dinero de los del Norte”. Las respuestas me arrojaban un complejo entramado de identificaciones, filiaciones y relaciones que no se reducía a una simple dicotomía entre los que estaban en el pueblo y quienes habían emigrado. Ahí percibí la existencia de diversas categorías de migrantes: a) la migración a las ciudades de Puebla y México; y los que se estaban dirigiendo a Estados Unidos. Al mismo tiempo evidenciaba la naturaleza de las relaciones establecida dentro de la Asociación Micaltepecana por cada grupo de migrantes según el punto de destino. El proceso diferenciado de las estructuras organizativas se expresa en los diversos roles desempeñados por cada grupo de migrantes.

El centro político de la AM (Asociación Micaltepecana) recae en los paisanos radicados en la ciudad de México; ahí se ubica su cuerpo directivo. Mientras que la ciudad de New York y el estado de California carecen de estructuras organizativas paralelas a la A.M. en su lugar sólo hay comités conformados por tres o cuatro representantes. La principal labor de estos representantes es la recolección de dinero para alguna obra o el financiamiento de algún evento en especial en el marco de la fiesta.

En El Rosario Micaltepec circulan anécdotas en torno a la transformación de los procesos de identificación de los migrantes, aludiendo a los desencuentros con la prácticas culturales locales y sus intentos por establecer una diferencia con el conjunto de significantes culturales del lugar, así, no es raro oír de algunas personas que al regresar preguntaron por “esas cosas que estaban

sobre el comal”, cuyo nombre era *dita, xato*¹ o tamal. El chiste o anécdota, por una parte, tiene el sentido de estigmatización dirigido hacia los migrantes a quienes se les adjudican nuevas actitudes, y por otra, revela un proceso de diferenciación de quienes integran la comunidad desterritorializada. Las discontinuidades entre ambos procesos comenzaban a matizarse a través de un juego de imágenes que buscan representarlos. La línea fronteriza no sólo permitía demarcar los diversos territorios, también establecía una distinción en las representaciones.

El caer en la cuenta sobre las diferentes representaciones me permitió captar la imagen del proceso migratorio, en toda su extensión histórica, así como el impacto en la diversidad interpretativa desde una perspectiva ontológica que alude al conjunto de pertenencias locales frente a las adquiridas en el exterior. Las identidades son vividas y resignificadas en el interior de las comunidades como procesos heterogéneos, jugando un importante papel el contacto cultural generado por la migración, sin negar la influencia de otros aspectos como los medios de comunicación, el comercio o las políticas públicas.

Fragmentando la línea con la que se pretende dividir lo local y lo foráneo, donde lo primero es una especie de espacio ajeno al contacto, autores como Hannerz han señalado lo endeble de ese tipo de argumentos al señalar al respecto: “En condiciones de modernidad, el lugar se vuelve cada vez más fantasmagórico; es decir, las influencias sociales procedentes de lugares muy distantes penetran y dan forma a lo local.” (1998:47)

Por otra parte, es en el contexto *vis a vis* y lo que resultará ser cotidiano, donde los seres humanos pasan por sus primeras experiencias ínter subjetivas. Si aceptamos que están sometidos a una especie de trabajo continuo de construcción cultural, es de suponer que los elementos situados en la primera etapa ejercerán su influencia sobre las posteriores asimilaciones. Se hace necesario abandonar esa peregrina idea de que lo local es autónomo confiriéndole una consistencia propia. Su significado es más bien un escenario donde se interceptan diversas influencias, que tienen una combinación sumamente compleja ejemplo de ello son las comunidades translocales como El Rosario Micaltepec, la cual está enlazada lo mismo a un barrio de la ciudad de México que a campos agrícolas en California o áreas de la ciudad de New York.

Los componentes constitutivos de lo local dejan de estar vinculados a la noción de territorio como espacio físico y pasan a transitar por el principal vehículo de desterritorialización: las redes sociales construidas por los migrantes. Algunos aspectos característicos de las comunidades de origen y destino conforman el nuevo espacio social transnacional (Pries, 1999; Faist, 2000; Lestage, 1997 y 1998; Goldring, 1997^a) distribuyéndose de forma diferenciada.

Una de mis preocupaciones ha sido entender los vínculos entre lo global y lo local a través de las prácticas sociales desarrolladas por sujetos concretos, de ahí la insistencia en profundizar a través de la Asociación Micaltepecana como una forma de explorar estos procesos que permiten ilustrar las formas de participación que la globalización ha generado desde abajo en las sociedades actuales (Herrera, 2001: 77) y el rol desempeñado por ésta en el circuito transnacional que involucra los diversos puntos constituidos a través del tiempo por el proceso migratorio. Dejando atrás la idea de mirar a lo local como una entidad perfectamente delimitada por fronteras culturales.

Al caracterizar lo local frente a lo global corremos el riesgo de construir una relación dicotómica. Sin embargo, tampoco se trata de una relación totalmente fluida. Ciertamente el exterior interfiere en el proceso reproductor de la cultura local, pero topa con resistencia de un tipo u otro. Ello se refleja en el financiamiento de obras sociales de apoyo a las comunidades de origen, asunto aparentemente perteneciente al interés común. Para poder ilustrar estas divergencias y sus resultados hablare de dos casos en la mixteca; el primero tuvo lugar en la sección cuarta de Tehuizingo, donde los migrantes proponían dar los fondos para la remodelación de la cancha de Básquet, mientras que los vecinos preferían invertir ese recurso en terminar de construir la Presidencia Auxiliar. En esa contienda nadie quiso ceder y aceptar un cambio en el proyecto original, el resultado fue que ninguna de las dos obras se realizó y el dinero se regresó a la organización de migrantes. El segundo caso tuvo lugar en El Rosario Micaltepec, ahí se estaba realizando la reconstrucción del coro de la iglesia, obra a cargo de un ingeniero civil, hijo de migrantes radicados en Ampliación Santiago. Con el fin de abatir costos había puesto el colado en forma plana, el diseño original era cóncavo. Los miembros de Asociación Católica protestaron al ver el cambio y exigieron la suspensión de la obra, el resultado fue el derrumbe del piso y la construcción de una estructura cóncava, con el obvio incremento de los costos inicialmente planeados.

¹ Tortilla simple y una especie de tortilla rellena de frijol martajado.

La construcción de la membresía dentro de la comunidad translocal puede involucrar conflictos que dan pie a una arena donde se debaten las diversas formas de pertenencia e identificación. No debe confundirse o ubicarse como un rasgo estructural, ello nos lleva a pensar en una situación rígida y por tanto permanente, si algo define este escenario es lo dinámico de las relaciones entre los diversos actores otorgándole su carácter de procesual. Una de las construcciones más socorrida en el campo de los estudios antropológicos ubicaba la raíz de la contienda en la existencia, por parte de los migrantes, de percepciones en torno al deber ser, donde los elementos culturales de las sociedades rurales y/o indígenas se consideraban denigrantes, y en contraparte se erigía lo urbano como el modelo ideal que debía ser expandido a sus comunidades de origen.

El papel de los migrantes como factor de cambio en las estructuras locales fue señalado en los estudios pioneros sobre la migración por diferentes autores (Redfield, 1941 Lewis, 1957, 1969 y 1972) en términos de confrontación con las supuestas “estructuras tradicionales” que regían en sus comunidades de origen, promoviendo su reemplazo por la imagen modernizadora de los contextos urbanos en los que se desenvolvían. Convirtiéndose la comunidad en una arena de conflicto y tensión, donde se debatían las diversas dimensiones implícitas en las identidades que se habían convertido en contrastantes: migrantes y no migrantes. Uno de los principales desatinos de estos estudios fue dejar de lado o no aludir a las conexiones culturales, sociales, políticas y económicas en las que estaba inmersa la comunidad con el exterior. La comunidad se extendía espacialmente a través de un conjunto de significaciones culturales en los espacios urbanos. Los trabajos de Lomnitz (1976) y Whiteford (1981) fueron los primeros esfuerzos por entender la extensión espacial de la comunidad y la constitución de un sistema social multilocal, donde se incorpora lo rural y lo urbano como ámbitos vinculados y complementarios. Lomnitz al dividir en tres etapas el proceso migratorio (desequilibrio, traslado y estabilización) ubicaba dentro de la etapa de estabilización un proceso de interacciones que conectaban a los migrantes con los puntos de destino y de origen (Lomnitz, 1975).

Esta visión sobre los procesos de identificación, generada y legitimada desde el campo de la antropología y las ciencias sociales, perdió su eficacia explicativa con las comunidades transnacionales, como ya he señalado líneas atrás, al no seguir reproduciendo una perspectiva dicotómica donde se confronten identidades cuyo punto crucial sea la división entre el medio urbano y rural. La mixteca poblana desde décadas atrás ha estado marcada por una permanente interacción a través del comercio, los medios de comunicación, los partidos políticos, los cacicazgos, las políticas públicas del Estado, las diversas confesiones religiosas, los mercados de trabajo y el mismo proceso migratorio.

Es en este contexto donde se generan tensiones las cuales encuentran un terreno fértil en la pluralidad de identidades con intereses divergentes: confesiones religiosas opuestas a la hegemónica, orientaciones sexuales que cuestionan las nociones de lo masculino y femenino, roles de género puestos en la mesa de discusiones, en ese sentido la migración implicó para sus participantes un replanteamiento de la identidad, expresándose en diferentes campos socioculturales, que incluían las relaciones en el interior de la familia, de la comunidad, y las conexiones con la sociedad regional y nacional.

Las relaciones sociales son afectadas tanto en el interior del grupo, como en el exterior; la modificación de la naturaleza de los vínculos con las diversas esferas de poder. En este proceso de transformación del orden social se van agregando factores externos y la irrupción de nuevos actores sociales además de los migrantes.

Como estrategia de exposición haré un recorrido histórico de los diversos patrones migratorios, como forma de mostrar la ruta de las ausencias/presencias, y su impacto en la creación de estructuras organizativas como la AM o través de prácticas vinculantes con la comunidad de origen que no derivan en representaciones institucionales. La ausencia corta o prolongada, constituye el desarrollo de la migración; partir del pueblo en busca de trabajo, como forma de enfrentar las difíciles condiciones de vida, ha sido parte de la historia de los habitantes de El Rosario Micaltepec. Por razones de orden metodológico es necesario dividir en cuatro fases el proceso migratorio, sin que ello implique una rigurosa secuencia cronológica.

Veracruz y la agroindustria

En la primera fase del proceso migratorio, entre los años treinta y cincuenta, el carácter temporal del trabajo agrícola, lo incipiente de la infraestructura en las vías de comunicación, escasos salarios, la baja escolaridad y los conflictos internos pueden ser las causas que impidió la consolidación de

una organización de migrantes o al menos de prácticas vinculantes con El Rosario Micaltepec. Los testimonios involucran fundamentalmente a los ejidatarios, la facción derrotada, como el principal contingente en el proceso migratorio².

El punto de llegada fue el estado de Veracruz, coincidiendo con la puesta en marcha de procesos de desarrollo agroindustrial. Tres son los puntos geográficos hacia donde se orientó la conexión con Veracruz: el primero fue la región del Sotavento o del Papaloapan³ donde el ingenio azucarero de San Cristóbal requería de abundante mano de obra para participar en el corte de la caña (Butterworth, 1975: 198); el segundo fue el área cafetalera de Córdoba (Nava, 2000:157) al corte del grano; el tercer punto se sitúa en los Robles y Loma Bonita, al corte de la piña.

Esta inserción en las áreas de producción agrícola orientada al mercado va a dotar a los rosareños de nuevas expectativas que reviertan su difícil situación económica, agravada por la ausencia de infraestructura para trabajar sus campos, baja producción y las deudas adquiridas con los comerciantes de la cabecera municipal.

La segunda fase se sitúa entre los años cincuenta y sesenta, orientándose a Morelos que al igual que la región del Papaloapan en Veracruz había observado el desarrollo de una industria azucarera que tenía como antecedente la inauguración en 1938 del ingenio de Zacatepec. Posteriormente aparecen los ingenios Oacalco y Casasano, los cuales extendieron el área de cultivo de la caña de azúcar bajo el amparo de una ley decretada por el gobierno federal que obligaba a los campesinos con tierras ejidales a sembrar sus terrenos con la gramínea, (De la Peña, 1980: 145). Esto contribuyó al desplazamiento de mano de obra de otras regiones hacia esta parte de Morelos.

Pero en los cincuenta y sesenta el aumento del precio nacional del jitomate (De la Peña, 1980: 147) favoreció el incremento de su producción, este cultivo también requiere mano de obra intensiva. Así se van asociando el reemplazo de cultivos tradicionales por una agricultura comercial, la cual requiere para su operación de abundante mano de obra para su cosecha. Varios rosareños se desplazaron a Morelos para participar en este proceso. Contribuía a ello la inauguración desde 1943 de la carretera panamericana lo cual facilitó el traslado a la región de Cautla, Morelos.

Esta fase de migración interna hacia los centros de producción agrícola comercial coincide con la migración a los Estados Unidos dentro del programa “braceros” (Galarza 1964; Craig 1971).

La Participación en El Programa Bracero

La implementación del Programa Bracero (1942-1965) repercutió en la comunidad, incorporando a algunos sus miembros pero no creó redes o circuitos migratorios transnacionales que conectaran al Rosario Micaltepec con los diferentes lugares hacia donde se dirigieron a trabajar. Ninguno de sus participantes se estableció en alguno de los puntos de destino. Lo disperso del mercado de trabajo y las dificultades para establecer comunicación con el resto del grupo pueden ser alguno de los factores que impidieron la creación de una estructura organizativa.

El programa Bracero marcó en la memoria colectiva la imagen de ir “al norte” como una posibilidad de cambiar de estatus a través de la compra de tierras; algunos alcanzaron a comprar parcelas o solares en el área urbana.

La participación de un grupo de rosareños en la construcción de la presa Miguel Alemán también permitió un cambio en su estatus económico. La naturaleza del traslado como colectivo es posible que haya creado las condiciones para el surgimiento de los primeros esfuerzos organizativos de los migrantes; instaurando prácticas vinculantes con la comunidad de origen, sin que se plasmara en la constitución de una estructura formal como años después lo sería la Asociación Micaltepecana. La influencia religiosa es determinante y representa el vehículo principal con que se construye la conexión con la comunidad. Las fiestas patronales son el marco ideal para ello, cómo lo señala Filiberto Martínez:

“Estábamos varios de El Rosario, allá, y se nos ocurrió juntar dinero pa’ apoyar fiesta de nuestra Señora del Rosario, entonces como estábamos lejos, y no había ninguno que fuera el pueblo, (de manera inmediata, pues dada la distancia las ausencias se prolongaban por varios meses) mandamos avisar por telegrama,

² Entre 1928 y 1932 la comunidad se vio dividida por un reparto agrario que culminó con la desaparición del ejido y la pérdida de los derechos agrarios de 28 familias.

³ La región del Sotavento abarca desde el sur de Córdoba, hasta las costas del Golfo, incluyendo Tres Valles, Cosamaloapan, Tlacotalpan, Alvarado, Ver., etcétera.

que va un giro pa' Acción Católica que es nuestra cooperación pa' la fiesta, pos queríamos fiesta en grande"⁴ (diario de campo, 1996)

La participación en las obras de construcción de la presa Miguel Alemán, fue significativa, porque los familiarizó con nuevas opciones laborales diferentes a las desarrolladas en las tareas agrícolas. El ingreso a los empleos urbanos (Butterworth, 1975: 194-197 y Nava, 2000: 157-158) será el siguiente paso de los migrantes, a la par del establecimiento de un nuevo espacio, prolongación de la comunidad.

La comunidad se fractura, las familias se dividen con la migración a la ciudad de México, surgiendo las primeras categorías de adscripción: los "paisanos" y los "vecinos". Es aquí dónde podemos hablar de los inicios de la comunidad translocal; se institucionalizan las prácticas vinculantes con la comunidad, materializándose en el surgimiento de la Asociación Micaltepecana. Los orígenes de la A.M. están enlazados al desplazamiento en Ampliación Santiago en la Delegación Iztapalapa.

Santiago y la Asociación Micaltepecana: la comunidad translocal

La vida cotidiana de la comunidad multicéntrica, no es posible captarla en su plena extensión sin aludir a la colonia de Santiago en la Delegación Iztapalapa de la ciudad de México. En Santiago viven alrededor de 140 familias originarias de El Rosario Micaltepec, ahí se encuentra el principal núcleo de los *paisanos*. Es una prolongación de El Rosario con un número mayor de habitantes, en el pueblo sólo radican 65 familias. El sostenimiento del nexo no sólo se constituye por el origen, se requieren mecanismos que le den continuidad y le sostengan. Es precisamente la existencia de un conjunto de relaciones sociales dentro de las cuales destacan: parentesco, matrimonio y compadrazgo, lo que mantiene el vínculo entre las familias que viven en los diversos espacios. Pero esto solo significa un solo plano de las relaciones, en el plano institucional el nexo se constituye a través de la Asociación Micaltepecana, la cual fue fundada a finales de los sesenta.

Es en este contexto de marginalización donde inician los primeros esfuerzos organizativos de los paisanos. El área ofrece espacios, esta prácticamente deshabitada, sus primeros habitantes invitan a los demás miembros de la comunidad a vivir con ellos. El flujo migratorio hacia Santiago se alimenta de otros rosareños radicados en la misma ciudad de México o de los nuevos miembros que parten directamente de la comunidad de origen a vivir de manera temporal con sus amigos o parientes, mientras construyen sus casas. Este contexto social es el marco que da origen al agrupamiento mixteco en Santiago.

Los esfuerzos de los Rosareños por agruparse en Santiago, y a la par constituir una organización que los represente, expresa el deseo de mantener su identidad como grupo étnico, compartiendo una particular forma de entender, sentir y captar el mundo, la cual se diferencia frente a los otros grupos, constituyendo una cosmovisión compartida y en parte contrastiva, que genera en los individuos su sentido colectivo de pertenencia. La continuidad de la identidad colectiva se desarrolla a través de diferentes mecanismos que se expresan y renuevan de manera continua en el ámbito de la vida cotidiana, es decir en una suerte de cara a cara, pero finalmente constituido por un "nosotros" sin estar disociados de los "otros" (Hannerz, Ulf (1998: 47-48).

La construcción de la identidad individual de los Rosareños se ve determinada por los diferentes ámbitos donde se han desarrollado sus primeras experiencias de vida. En ese sentido la comunidad de origen juega el primer papel socializador, al transmitirles la memoria histórica del grupo, la cosmovisión del mundo y de la existencia, pero esta es una parte de la determinación social y cultural, la otra parte es el nuevo marco de relaciones sociales donde se van a desenvolver, el mundo del trabajo, la lucha por el espacio habitacional y las nuevas redes de amistades que lo conectaran con los otros grupos sociales. La constitución de la identidad individual es un proceso dinámico, la cual esta articulada con la identidad social del grupo de pertenencia.

La necesidad de los migrantes de asociarse para consolidar el espacio habitacional, implica saltar a la palestra como actores sociales, emitiendo discursos públicos (Scott, James: 2001) movilizándose en el terreno de las organizaciones urbanas de colonos, la otra tarea fue reestablecer la conexión con el pueblo, lo cual se generó dentro del marco de las prácticas religiosas

Posteriormente la A.M. expande su radio de acción, encargándose de establecer contacto con el conjunto de migrantes que viven en otras áreas de la ciudad, y de la zona conurbada del estado de México. Santiago permanece como el eje rector de la organización. Acorde con la naturaleza del proyecto en sus inicios, los esfuerzos de la mesa directiva de la A.M. apuntan a construir y mantener una estrecha relación con la mesa directiva de Acción Católica (A.C.). La

⁴ Entrevista a F.M febrero de 1996.

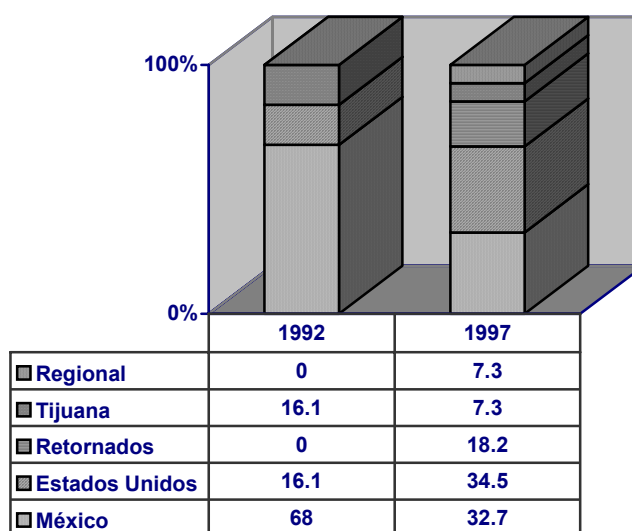
participación de la A.C en la fiestas patronales tenía como principal objetivo revitalizarlas, pues atravesaban por un proceso de agotamiento como consecuencia de la disminución de la población por el fenómeno migratorio.

La diáspora a la ciudad de México y el establecimiento en Ampliación Santiago constituyó la tercera fase de la migración de los Rosareños. A principios de los años sesenta se intensificó el flujo el cual lentamente e inexorablemente fue dejando vacío al pueblo, creando asimetrías en los grupos de edad y género. Las opciones laborales fueron poco remuneradas y consistieron en empleos de baja calificación; peones de albañil, policías, obreros, costureras, sirvientas y carretilleros en algunos mercados como la Merced o la Central de Abastos.

El mercado laboral se diversificó conforme paso el tiempo, ofreciendo mayores opciones, donde empleos marginales como el de carretilleros en los mercados o la Central de Abasto no fueron la única salida para los recién llegados. El ingreso a la fábrica los lleva al mismo tiempo a las filas de la clase obrera, y representa una fase más del proceso de identificaciones de los migrantes.

La migración a la ciudad de México comenzó a perder peso a principios de los noventa en virtud de los bajos salarios, dificultades para adquirir una vivienda y por el espíritu de aventura por conocer nuevos espacios. El viaje al norte se convierte en el tópico de las conversaciones tanto en El Rosario como en Ampliación Santiago. En un seguimiento realizando a 34 unidades domésticas de El Rosario pude dar cuenta de los cambios en los patrones migratorios ocurridos entre 1992 y 1997. Rastreado al mismo grupo de migrantes. Las nuevas generaciones en El Rosario comenzaban a descartar el viaje a la ciudad de México en pos de trabajo. Esto se reflejó con el regreso de algunos migrantes al pueblo o su incorporación a la migración internacional. A continuación presento los datos de desplazamientos de un mismo grupo de migrantes, para dar una aproximación a los cambios ocurridos en un periodo que va de 1992 a 1997.

Desplazamiento de una generación de migrantes 1992-1997



La migración hacia la ciudad de México paso a ocupar el segundo lugar, mientras el primero lo representaba Estados Unidos. El tercer lugar lo ocupaba la migración de retorno a la comunidad de origen. Lo relevante es el desplazamiento de una parte de los migrantes que radicaban en la ciudad de México a Estados Unidos. Considero que esto permite explicar por una parte la constitución de los comités en New York y California, y por otra entender la relación de subordinación con la Asociación Micaltepecana. Asociado a los altos costos del traslado y lo irregular de su situación migratoria en los Estados Unidos.

La Asociación Micaltepecana asumió la responsabilidad de coordinar las acciones dirigidas hacia los migrantes en los Estados Unidos; en California y New York en la actualidad solo hay comités responsables de reunir cooperación para promover algunos eventos de las fiestas patronales o para realizar alguna obra pública civil y religiosa. No existen asociaciones paralelas a la A.M.

El retorno al "Norte"

La cuarta fase del proceso migratorio se desarrolla en 1982 con la salida de los primeros migrantes hacia los campos agrícolas de Santa Ana California, y en el sector servicios en los

Angeles. Más tarde, en 1985, otros se dirigieron a la ciudad de New York. La migración hacia los Estados Unidos se fue incrementando en los últimos años, las nuevas generaciones se integraron directamente en ella haciendo perder importancia a la migración interna.

El paso al norte se inscribió en una nueva experiencia de migrar que marcaba varias diferencias con la anterior generación que había participado en el programa Bracero, en este caso los enganchadores que se encargaban de la tramitación de los papeles y de su traslado desaparecían del escenario. El reclutamiento y el traslado al norte corrían a cargo de quienes decidieran irse al otro lado de la frontera. El lugar de los antiguos enganchadores fue ocupado por los llamados “polleros” y “coyotes”. Concretar el deseo de trabajar en el norte, implicaba tener los suficientes recursos materiales o la red que financiara el viaje. La consolidación de un conjunto de contactos en los puntos de destino, posibilitó a los Rosareños insertarse en el mercado de trabajo internacional. La red que posibilitó la migración a California y New York se estableció por dos vías: parentesco ritual y amistades

En la época actual la mayoría de los migrantes ya han establecido contactos previos con los llamados “polleros”, desarrollándose un trato sobre el monto, y el mecanismo de pago. New York es hoy el punto de mayor atracción en la migración internacional de la comunidad translocal. El ingreso al mercado de trabajo en los Estados Unidos se orienta al sector servicios y en la maquila (sweatshop) con salario poco reenumerado: son los espacios laborales donde se mueve la gente de Micaltepec pero también la de Ampliación Santiago que se ha incorporado a las redes construidas desde la comunidad de origen. La legislación restrictiva en California, la fragmentación y temporalidad del empleo han inhibido la migración hacia ese punto.

El retorno de los migrantes al pueblo no es una práctica nueva en el Rosario. Cuando la oferta de empleo escasea en la ciudad de México, algunos optan por regresar una temporada, y en algunos casos emprender el viaje “al Norte”. Trabajar por dos años o tres años de trabajo puede permitir sostener y desarrollar algún proyecto, como la construcción de la casa o la compra de un vehículo. La mayoría de las construcciones que se han realizado desde finales de los noventa a la fecha han sido financiadas por los paisanos “del Norte”.

CONCLUSIONES

El recorrido histórico de la migración ha sido un pretexto para poder ilustrar como las asociaciones o clubes de oriundos son resultado de complejos procesos organizativos; en algunos casos montados de origen sobre plataformas con un alto contenido religioso expresado a través de prácticas rituales u acciones que buscan dar respuesta a sus necesidades de vivienda o empleo. En el segundo caso el origen secular de la organización no es obstáculo para que un sector mayoritario, influenciado por una confesión religiosa, instaure prácticas rituales que le hacen transitar por el terreno de lo sagrado. La locación es un importante factor que influye en la construcción de una membresía vinculada al pathos religioso.

Sin embargo la identidad debe ser percibida como un proceso que involucra múltiples identificaciones o dimensiones. La identificación religiosa es un aspecto que tiende a imponer su hegemonía sobre dimensiones como locación y etnia en el caso de los clubes de oriundos o asociaciones de pueblo. La peregrinación y su contenido ritual constituye la arena donde se debaten de forma simbólica las nuevas nociones de alteridad. Se construye un nuevo campo de tensiones marcado por flexibles fronteras ideológicas. El nosotros y los otros no es una distancia rígida al interior de la comunidad. Una confrontación hacia el exterior vuelve a instaurar la cohesión del grupo, pasando a un segundo plano las diferencias sustentadas en el corpus religioso. La visualización que los actores sociales participantes tienen sobre los diferentes capítulos de su vida política permite captar la naturaleza de su interacción social con los otros grupos étnicos y/o clases sociales.

La Asociación Micaltepecana sentó las bases para una recomposición de la identidad de los migrantes que se establecieron en Ampliación Santiago, a partir de un programa de demandas sociales, y más tarde sostenida por la generación de rituales asociados a la fiesta patronal del pueblo. La desterritorialización de la comunidad implicó una recreación dentro de los nuevos espacios con el fin de adaptarse al nuevo contexto.

Los migrantes construyeron sus nuevas experiencias de vida como actores sociales, donde la acción social será el principal mecanismo para transformar sus condiciones de vida. Construyendo los nuevos escenarios a partir de prácticas políticas que también incluyen una relación con partidos políticos, no exentas de clientelismo, organizaciones de colonos y nuevas confesiones religiosas.

Como una forma de poder explicar el proceso de identificación me remito a la noción de construcción de la ciudadanía transnacional tomando como eje sustancial de análisis, los mecanismos mediante los cuales los migrantes construyen su membresía. Puede sonar a una vieja cantalata la utilización del término nuevos actores sociales, al correr el riesgo de desgastarse y constituirse en un lugar común cuya única legitimidad sea precisamente su continuo uso. Su sentido viene otorgado por las acciones, las cuales nos permiten identificar la construcción de una agenda social. Uno de los rasgos de estos procesos organizativos, es la fuerte presencia del factor religioso, al tener como elemento adicional de cohesión la religiosidad popular representada por el culto a los santos patronos. Representando la des-secularización de las organizaciones de migrantes que han emergido en un contexto de reclamos sociales.

La Asociación Micaltepecana marca una diferencia sustancial con el pasado político de sus miembros en la comunidad de origen. La organización social de los mixtecos de El Rosario se caracterizó por su exclusión de la vida política en el municipio de Petlalcingo. El control del poder político estaba en manos de los mestizos, el cual se mantiene a la fecha. El municipio no sólo definía una figura jurídica administrativa, implicaba un sistema de control político y económico sobre la vida de los pueblos que pertenecían a este. Las comunidades en apariencia mantenían el control sobre su territorio y su organización social, pero el resultado fue un ejercicio acotado de este control, un relativo derecho a sancionar las transgresiones de sus habitantes, que no rebasaran el ámbito de las sanciones simples como el robo, los pleitos conyugales, etc. es decir un sistema normativo muy ad hoc para el sistema general.

Finalmente la diversidad de los contextos translocales influye en la conformación de una membresía jerarquizada y mediada por la Asociación Micaltepecana. Los llamados “paisanos del Norte” han delegado en ella la representación de la diáspora. Salta algunas preguntas al respecto: ¿Qué pasara con los migrantes con una confesión religiosa divergente a la católica? ¿Seguirán sosteniendo sus vínculos de forma individual con sus familiares radicados en la comunidad sin buscar el reconocimiento a su especificidad como colectivo? La construcción de una ciudadanía fuertemente enraizada en prácticas religiosas en el terreno de los hechos, contradice el discurso de la laicidad que ha permeado la historia de éste país desde su constitución como nación en el siglo XIX. Las nuevas realidades sociales en el contexto internacional dan muestra del fracaso por imponer una noción de ciudadanía ajena a una de los principales elementos de la identidad social de los sujetos: la religiosidad.

BIBLIOGRAFIA

Butterworth, Douglas

1975 **Tilantongo: Comunidad mixteca en transición.** Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional Indigenista, número 38, México.

Craig, Richard

1971 **The Bracero Program.** Austin, University of Texas.

De la Peña, Guillermo.

1980 “Herederos de Promesa: Agricultura, Política y Ritual en los Altos Morelos. Ediciones de la Casa Chata, CIESAS México.

Galarza, Ernesto

1964 **Merchants of Labor.** Santa Bárbara, McNally and Loftin.

Giddens, Anthony

1990 **The Consequences of Modernity.** Stanford: Stanford University Press.

Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc.

1992 **Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migrations,** en Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc (Editores), *Annals of the New York Academy of Sciences*, págs. 1-24.

Hannerz, Ulf.

1998 **Conexiones Transnacionales. Cultura, gente, lugares.** Colección dirigida por: Ruíz Torres, Pedro; Sevilla, Sergio y Talens, Jenaro. Ediciones Cátedra. Madrid.

Herrera, Fernando.

2001 **Transnational Families: Institution of Transnational Spaces** en *New Transnational Social Spaces. International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-first Century.* Ludger Pries (ed.) Editorial Routledge, London.

Lestage, François.

- 1997 **Diseñando nuevas identidades el sistema de alianzas de los migrantes mixtecos en Tijuana, B.C: 1977-1996.** Ponencia presentada en el XIX Coloquio "Fronteras Fragmentadas" Genero, Familia e Identidades en la Migración Mexicana al Norte., Colegio de Michoacán.
- 1998 **Apuntes Sobre los Mecanismos de Reconstrucción de la Identidad entre los Migrantes: Los Mixtecos de las Californias.** En Encuentros Antropológicos: Politics, Identity and Mobility in Mexican Society. Valentina Napolitano and Xochitl Leyva (eds.) London Institute of Latin American Studies.
- Lewis, Oscar
- 1957 **Urbanización sin desorganización.** América Indígena XVII (3). México. Instituto Indigenista Interamericano.
- 1969 **Antropología de la Pobreza.** Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- 1972 **La cultura de la Pobreza.** Cuadernos Anagrama, Barcelona.
- Lomnitz, Larissa.
- 1975 **¿Cómo sobreviven los marginados?** Editorial Siglo XXI, México.
- 1976 **Networks and migration.** En **Current Perspectives in Latin American Research.** The University of Texas Press.
- Nava, Martha.
- 2000 "Migración Rural, Acceso a la tierra y Cambios Productivos en la Mixteca Poblana. Estudio de caso: Petlalcingo, Puebla". Tesis doctoral en Sociología.
- Marcus, George E.
- 2001 Etnografía en / del Sistema Mundo. El Surgimiento de la Etnografía Multilocal. *Alteridades* 11 (22): 111-127.
- Pries, Ludger.
- 1999 Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México- Estados Unidos, *Revista Sociología del Trabajo*, nueva época, núm, 33, pp. 103-129
- Redfield, Robert
- 1941 **Folk culture of Yucatan.** The University Chicago Press.
- Velasco, Laura
- 2002 **El Regreso de la Comunidad: Migración Indígena y Agentes Étnicos.** Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos. El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Robertson, Roland
- 1992 **Globalization. Social Theory and Global Culture.** Londres: Sage.
- Whiteford,
- 1981 **Workers from the north Plantations: Bolivian labor and the city in Northwest Argentina.** Austin. University of Texas Press.

Referencia electrónica:

http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/ponencias/6_3.pdf